

ESPAÑOLES, EN EGIPTO

Juan Manuel Fanjul nos dice que el presidente Nasser resulta más alto de lo que parece en las fotografías. Al verle de cerca se advierte que sus ojos son brillantes y extraños, como iluminados.

—Se comprende el entusiasmo que suscita en la población árabe—añade Fanjul—. En algunos momentos se le observan signos de cansancio, como si le pesara demasiado la carga que sostiene. Para mí tiene un mérito indudable, porque las dificultades contra las que lucha son tremendas. Iniciar una revolución de carácter social, que se le quiebra nada más empezar... El sabe adónde iba y sabe también que para levantar al pueblo egipcio necesita, seguramente, no unos cuantos años, sino muchas décadas.

—¿Cuál es la renta "per capita"?

—Ahora deben estar en unos ciento sesenta dólares. Llegar a los seiscientos dólares, que es la línea de despegue, no se ve como posible en la lejanía del tiempo.

Piensa Fanjul que el pueblo egipcio no está quizá en condiciones culturales de sentir la conciencia del esfuerzo que Nasser quiere hacer y ponerse a su ritmo.

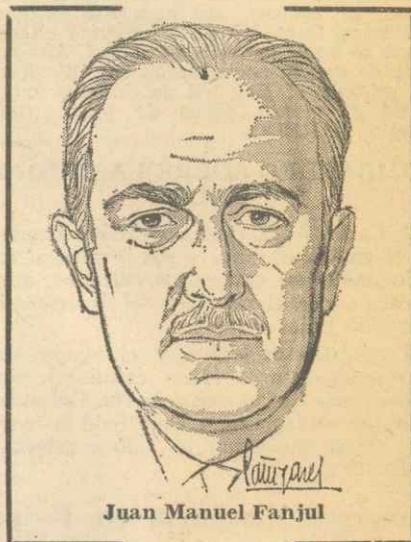
—¿Da la sensación el país de que está en guerra?

—Los puentes están vigilados por guardias con metralletas, y en sus entradas y en-

filadas estratégicas hay nidos de sacos terreros, igual que en algunos de los edificios importantes, como el magnífico y moderno de la televisión. Frente a los portales de las casas, muros de ladrillo, que son recordatorio de que la guerra está ahí, viva y amenazante. En las carreteras que van al Norte, por el delta del Nilo, ya la militarización es palpable: la protección de los puentes y cruces de carreteras es mayor, tanto en tierra como en artillería antiaérea. Nosotros tuvimos que cruzar esa zona para ir a la fábrica textil de Mehala El Kubra. En este punto el control ya lo tiene el Ejército. Cuando giramos hacia Oriente, para tomar la carretera de la fábrica, nos pusieron motoristas del Ejército. Vimos convoyes militares, aeródromos, etc.

—¿Es cierto que se advierte el paro encubierto?

—No conozco las cifras exactas de empleo, pero sí se nota lo que usted dice. En los mismos hoteles se ven varios hombres para servicios que en otro país estarían a cargo de uno solo. En las fábricas también se observa superempleo. Concretamente, en



Juan Manuel Fanjul

la textil que visitamos el número de obreros es de 30.000. Dada la producción de esta fábrica y su moderna instalación, puede calcularse que con el 10 por 100 del personal sería suficiente.

—¿Y los salarios?

—El salario mínimo es de 25 piastras diarias, que a un cambio paralelo de poder adquisitivo podrían ser 25 pesetas; el salario medio es de unas 80 piastras al día. Claro que las instalaciones sociales son bastante buenas. Las casas para los obreros—tres habitaciones y cocina—les cuestan 100 piastras al mes. La comida, aunque no muy fuerte, vale sólo tres piastras diarias. El superempleo a que nos referíamos antes es, en definitiva, una fórmula para que todos puedan alcanzar un salario, aunque sea bajo, en vez de que solamente lo alcancen algunos y los otros permanezcan en paro forzoso. Es la impresión que yo he obtenido.

Fanjul busca entre los periódicos que ha traído de El Cairo, uno en el que ha señalado con lápiz rojo una noticia curiosa.

—Por los días en que estuvimos en El Cairo se publicó la noticia de que se habían tomado medidas para suspender la emigración de los titulados universitarios y que solamente en casos muy especiales se les concedería el permiso. Esto me hizo interesarme por el tema, y de mis preguntas obtuve la siguiente información: hay emigración de titulados universitarios al Canadá, a Brasil y Australia, porque los salarios en el país no son muy diferentes de los del resto de

los trabajadores. La clásica fuga de cerebros es allí más grave. Al final tendrán que llegar, pienso yo, a la única solución viable, que será la de elevar las condiciones de vida de los técnicos para mantenerlos en el país.

La presencia de 250 parlamentarios en El Cairo puso dificultades insalvables para que el grupo español pudiese obtener billetes en el avión que había de trasladarles a Assuan.

—No pudimos ver la gran presa de Assuan, aunque todos deseábamos ir. Fue una pena, ya que se trata de una obra verdaderamente impresionante, que puede tener grandes repercusiones para la industria egipcia.

—Sin embargo, ¿qué se dice en El Cairo de la presa de Assuan.

—Se comentaba la fecundación de las tierras del Nilo por las antiguas inundaciones. Ahora, al construir la presa de Assuan y suprimir las inundaciones, el problema está que se ha suprimido también el limo que fertilizaba los campos de Egipto. Los técnicos buscan ahora la manera de sustituir esa fertilización natural. Al mismo tiempo, el limo se queda en la presa, produciendo aterramientos importantes e incluso erosionando los elementos de las turbinas.

En líneas generales, éstos son los principales problemas que Juan Manuel Fanjul ha observado directamente en su reciente visita a El Cairo.—Marino GOMEZ-SANTOS.